**Una misión: salvar nuestras islas**

El oceanógrafo español, Dr. Gabriel Jordà, se encuentra en una misión para proteger las islas europeas de los peores impactos del cambio climático con la ayuda de fondos europeos y veinticuatro socios de todo el continente.

**«No tenemos otro lugar al que ir»**

Jordà y su equipo del proyecto SOCLIMPACT han diseñado un método para medir el impacto del cambio climático que se espera en las distintas islas europeas y ayudarlas a prepararse ante sus efectos.

Para un observador externo, estas islas pueden parecer pequeños paraísos, pero la verdad es que están en la primera línea del cambio climático. Y no solo porque las comunidades que habitan en sus costas están sucumbidas al riesgo directo de la subida del nivel del mar, sino que sus economías, que a menudo dependen del turismo, corren el riesgo de quedar expuestos a patrones de cambios meteorológicos extremos y de sufrir daños en sus ecosistemas.

Investigar sobre las consecuencias esperadas del cambio climático a nivel local podría ayudar a las islas a desarrollar soluciones específicas para su entorno local y a motivar a sus habitantes a participar en el desarrollo de una economía azul sostenible en Europa y más allá de sus fronteras.

**Problemas en el paraíso**

Mientras los estudios científicos sobre las repercusiones esperadas del cambio climático incluyen proyecciones para el impacto del cambio climático a nivel mundial, existe una falta de conocimiento cuando se trata de cómo las sobrellevarán los ecosistemas de islas concretas como Mallorca, dónde reside Jordà.

Para planificar cómo adaptarse mejor al cambio climático, Jordà ha formado un equipo con los mejores investigadores sobre las islas europeas del mundo, incluidas Córcega, las Azores, las Islas Canarias, Creta, Malta y las Indias Occidentales, para desarrollar predicciones concretas sobre qué fenómenos podemos esperar que sucedan.

«Debemos obtener resultados muy precisos y locales para cada una de las islas,» explica Jordà. Sin embargo, ha descubierto que aunque cada isla se enfrenta a diferentes desafíos dependiendo de su geografía, la unión de una serie de perspectivas geográficas ha sido de gran ayuda para crear una imagen de las amplias consecuencias del cambio climático.

No es solo la diversidad geográfica la que ha supuesto un éxito para sus investigaciones. Junto a meteorólogos, oceanógrafos y biólogos marinos, Jordà ha trabajado con economistas que están elaborando predicciones sobre la manera en que los cambios afectarán a cada una de las sociedades locales, algo que en muchos lugares ya está en marcha. Trabajar con expertos de tantas disciplinas diferentes no siempre es fácil, pero es lo que ha permitido al equipo tratar nuevos asuntos y alcanzar conclusiones vitales sobre cómo las comunidades de las islas saldrán adelante en el futuro. «Esto nos sacó de nuestra zona de confort pero ha sido de lo más fructífero,» explica Jordà.

**Del conocimiento a la acción**

La creación de planes significativos para adaptarse al cambio climático basado en la información que han obtenido es una prioridad clave para Jordà y su equipo.

Por ejemplo, han hecho importantes descubrimientos sobre «Posidonia oceanica», un alga autóctona de las Islas Balearas que alberga una gran riqueza de especies locales y es especialmente vulnerable a los daños causados por el calor debido al aumento de la temperatura del mar. Al contrario de lo que pensaban antes de empezar este estudio, son las algas que se encuentran un poco más alejadas de la costa las que más sufren estas olas de calor, ya que las más cercanas a la superficie tienen una mayor capacidad de recuperación gracias a un acceso más fácil a fuentes nutricionales. Gracias a estos conocimientos, se dieron cuenta de que la mejor manera de paliar los peores daños de corto a medio plazo, sería limitar el fondeo de embarcaciones y la contaminación del agua en los puntos críticos para el alga.

A pesar de que el mar que baña otras islas, como Chipre, alberga variedades diferentes de algas, con otros comportamientos, sus habitantes también se pueden beneficiar de la manera en que Jordà y su equipo han realizado sus estudios y aplicarlo a su propia situación. Al extrapolar los resultados de lugares como Mallorca se pueden trazar planes de acción para muchas otras zonas costeras más allá de las propias islas.

Las amplias consecuencias del cambio climático ya nos afectan a todos, por tanto, es importante para Jordà y su equipo llegar a los ciudadanos y a los negocios locales para informarles de sus descubrimientos y que se unan a ellos para tomar los siguientes pasos, además de formular recomendaciones a cada uno de los gobiernos locales.

Así, se podrán desarrollar una economía y una sociedad local más sostenibles gracias a los estudios científicos sobre cómo proteger y preservar de la mejor manera nuestros mares y océanos.

**Ciencia, investigación e innovación: nuestro aliado secreto**

Este estudio forma parte de los esfuerzos de la Unión Europea (UE) por descubrir nuevas maneras de prepararse ante el cambio climático, para proteger nuestras aguas y océanos, y para luchar contra el cáncer. Juntos, los países de la UE podrán trabajar de manera más eficaz, obteniendo financiación y experiencia de alrededor del mundo, coordinando esfuerzos internacionales y beneficiándose del conocimiento local.

Gracias a las inversiones de la UE, la colaboración internacional en investigación puede abordar retos demasiado grandes para ser abordados por un único país.

Únete a los investigadores en una misión para proteger nuestro planeta y nuestra sociedad compartiendo, dándole a «me gusta» y siguiendo las historias de #ResearchImpactEU.